



5 junio

Comunión espiritual

A vuestros pies, ¡oh mi Jesús!,
me postro y os ofrezco
el arrepentimiento de mi corazón contrito,
que se hunde en la nada ante vuestra santísima presencia.
Yo os adoro en el Sacramento de vuestro amor,
la inefable Eucaristía,
y deseo recibirlos en la pobre morada
que os ofrece el alma mía.
Esperando la felicidad de la comunión sacramental,
yo quiero poseeros en espíritu.
Venid a mí, puesto que yo voy a Vos,
¡oh Jesús mío!,
y que vuestro amor inflame todo mi ser
en la vida y en la muerte.
Creo en Vos y espero en Vos.
Así sea.

(Cardenal Rafael Merry del Val)

Súplica

Señor Jesús, hoy vengo a contemplar el misterio de tu amor ,que es la Eucaristía.
Dame tu luz para que entienda y acepte lo que hiciste hace más de dos mil años, y sigues haciendo hoy por nosotros.
Ojalá que no le pongamos a la Eucaristía nuestras grandezas ni nuestras debilidades sino que hagamos lo que nos mandaste hacer cuando dijiste “*Haced esto en memoria mía*”

1º

Señor Jesús,

Después de que alimentaste a una multitud (Jn 6, 1ss) le hablaste por primera vez del *“pan de la vida”*, y dijiste *“el que coma de ese pan vivirá para siempre”* (Jn 6, 58) y dijiste *“Este es el pan que ha bajado del cielo”* (Jn 6, 58)

Tú, que vienes de Dios , vas a ser nuestro *“alimento”* para una vida nueva. Tu, al comulgar de ti, nos das una vida nueva.

¿que reacción tuvo la mayoría de los que te escucharon?

Pues, cuenta el evangelio,

“Muchos de sus discípulos al oírlo dijeron: este modo de hablar es duro ¿Quién puede hacerle caso” (Jn 6, 60)

A veces pensamos que aquello que nos parece imposible porque nosotros no podemos realizarlo, tampoco lo puede realizar Jesús, el Hijo de Dios.

Si nos quedamos solamente en esta comida y bebida y no pensamos en la *“vida nueva”* que Jesús me da (ya aquí por la forma de ser y vivir que me presenta y más allá por la resurrección que nos promete) si me quedo sólo en la vida (material y espiritual) que vivo desde mis fuerzas , no entiendo la eucaristía.

Súplica

Te doy gracias porque yo sí entiendo y acepto tus palabras: Tu eres el pan de vida eterna.

Y por esto comulgo de ti.

Gracias, Señor.

Te pido por los que piensan que es imposible que te quedes con nosotros en el pan y el vino consagrados.

2º

Señor Jesús

A la multitud que te buscaba después de alimentarla le dijiste:

“Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí no pasará sed” (Jn 6, 35)

A ti, que estás ahora conmigo en la Comunión, te digo:

tengo hambre de paz, de alegría, de dignidad,, de libertad verdadera...
(presento al Señor el “hambre” que vivo)

tengo sed de más bondad, más solidaridad, más fortaleza en las dificultades, más ilusión en el presente y en el futuro...
(presento al Señor la “sed” que tengo...)

Señor, ¡deseo “ir a ti” ¿cómo me qcercoa ti?
Señor, deseo “creer en ti”! ¿cómo es mi fe en Jesús?

3º

Señor Jesús,

la ultima noche que cenaste con tus amigos, estos no te comprendían, no estaban preparados para aceptar lo que hiciste y dijiste.

Y antes de la cena “... *el diablo ya había suscitado en el corazón de Judas... la intención de entregarte*” (Jn 13, 2)

Y después de la cena le dijiste a Pedro: “*no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces*” (Jn 13, 38)

Tu última Cena está entre la traición de Judas y la negación de Pedro. ¡En qué ambiente mas difícil (la traición y la negación de dos tuyos) tuviste la “ultima cena”

Pero a pesar de ese ambiente querías darnos tu vida; nadie podrá impedir tu voluntad de ofrecernos la salvación que eres tu mismo. Y a pesar del ambiente te quedas con nosotros.

Te pido Señor que perdones mis traiciones y negaciones.

Yo sé que para mi bien te quedas, real y verdaderamente presente, en la Eucaristía a pesar de mis traiciones y negaciones.

¿Qué traiciones y negaciones vivo con Jesús?

4°

Señor Jesús

En la noche de la última cena dijiste:

” *tomad, comed, esto es mi cuerpo entregado pro vosotros...*”

” *tomad, bebed, esta es mi sangre derramada por vosotros*”

Tus discípulos, tus amigos no llegaron a entender lo que decías con estas palabras.

Se daban cuenta que estabas anunciando tu muerte pues hablabas de “*cuerpo entregado*” y “*sangre derramada*”.

Y dijiste además “*por vosotros*”¹

¡tu muerte será nuestra salvación!

Y hasta que resucitaste, no entendieron bien que tú, resucitado en la vida de Dios, te quedas realmente con nosotros en la Eucaristía, en la Comunión.

De ti, entregado y resucitado, comulgamos.

Y ya estamos llamados a vivir una vida nueva.

Día 5°

Señor Jesús,

S Pablo nos dice unas fuertes palabras cuando no te tratamos bien en la Eucaristía.

No es que tu necesites nuestras grandezas.

Te tratamos mal a ti, en la Eucaristía, cuando tratamos mal al prójimo.

Y nos dice:

“Quien coma del pan y beba del cáliz indignamente... sin discernir... come y bebe su condenación” (1Cor 11, 27ss)

Gracias Señor porque cada vez que comulgo, me uno más a ti y a los demás.

La comunión contigo me llama a “comulgar” con los demás, a “lavarles sus pies” (Jn 13, 1ss), como tu hiciste

¡Nos queda aun mucho camino para esta “comunión” con los demás!

¡Jesús que no pongamos obstáculos ni a tu presencia en la Eucaristía ni a la presencia de los pobres (de pan y de paz) en nuestra vida

¹ Mt 26, 26ss; Mc 14, 22ss; Lc 22, 15ss, 1ª Cor 11, 23ss